



Hablar de libros impresos en la época actual, en la que la venta de dispositivos de lectura de libros electrónicos no se detiene, en cuyo mundo virtual, internet, las editoriales no cesan de publicar y distribuir sus archivos electrónicos, (porque llamar libro electrónico a un PDF es denigrar el concepto del mismo), parece un tema de conversación demodé para cualquier persona que viva en este mundo.

A la espera de que el Instituto Nacional de Estadística publique su informe anual de libros producidos en España en 2015, los datos de 2014 desvelaban que en España se depositaron en la Biblioteca Nacional 48.755 títulos nuevos. Cuando hablamos de nuevos títulos, nos referimos solo de la producción en papel, ya que para las publicaciones electrónicas está pendiente la publicación de un Real Decreto, que explique la actuación de los editores en estos casos, pues en la actualidad no se está gestionando Depósito Legal para las mismas.

Como podemos ver, el libro está cambiando, y no solo en su tecnología, —si bien antes se imprimían libros en offset, ahora muchas editoriales imprimen sus libros mediante impresión digital, también llamada impresión bajo demanda, la cual permite la producción de cualquier tirada, incluso de un solo ejemplar, a precios muy bajos—, si no en su legislación, que desde la entrada en vigor de la Ley 23/2011, el Depósito Legal, el registro del Depósito Legal es responsabilidad del editor (o en su caso, editorial) y no de las imprentas como se había venido haciendo hasta la fecha.

En este contexto que se esboza en las líneas anteriores, se hace necesario un libro impreso que hable de su origen más remoto, los impresos antiguos, cuya invención tecnológica, la imprenta de tipos de plomo, consiguió que se redujera el tiempo de impresión de un libro, y la que siglos más tarde, acabó convirtiéndose en lo que ahora llamamos y conocemos como las prensas rotativas.

Este libro publicado por la Editorial UOC en coedición con *El profesional de la información*, pretende abordar la aparición de los llamados impresos antiguos, a partir de 1430 hasta 1830, y en cuyas páginas se describen de una forma minuciosa y técnica, los elementos que se desarrollaron en torno al artefacto de Gutenberg, desde lo material y tangible hasta su trasfondo histórico.

La estructura del presente volumen se divide en cinco capítulos, en el primero se presentan las definiciones y diferencias que existen entre los conceptos de libro antiguo, impreso antiguo, incunable y post-incunable.

El segundo capítulo trata del origen de la tipografía, centrándose por un lado, en el inventor maguntino (Gutenberg), y por otro, en las descripciones textuales y

visuales de los componentes que configuraban el invento total del mismo, los punzones, las matrices, los moldes —que supusieron la mayor contribución del creador—, los tipos de plomo, las prensas y finalmente, la destacada aportación de las tintas oleosas.

En el capítulo tercero, se describe el proceso de edición de los impresos antiguos, desde la labor del editor, hasta la del encuadernador y mercader, centrándose, por un lado, en la figura del componedor (o cajista, actualmente conocido como maquetador), que se encargaba de ajustar los textos que iban a ir en cada página, y por otro, en la forma en que estas páginas, se organizaban para crear los cuadernillos, los cuales, una vez impresos y encuadernados, conformaban el libro. Cabe destacar en este capítulo, la inclusión de tres ilustrativos grabados realizados en torno a 1500, que dan cuenta de la actividad que se realizaba en los talleres, donde pueden verse a los trabajadores del mismo, el componedor, el tirador y el batidor (encargados de la prensa), y por último, el mercader de libros.

El cuarto capítulo, se centra en la estructura interna del libro, esto se refiere, a los elementos formales que componen su edición. Se analizan y se describen las funciones que realizaban cada uno de ellos. Algunos de estos conceptos nos resultan más familiares, como son, la portada, el título, el autor, la tipografía o la fe de erratas, entre otros, como también los menos conocidos, como los preliminares —textos complementarios al principal, que aunque se llamaran preliminares, no necesariamente estaban delante—, el frontispicio —portada que se situaba al comienzo del libro, y solía incluir alguna ilustración, además de los datos de la obra—, o los reclamos —palabras que se repetían en la página siguiente y servían para facilitar la lectura—.

Y el quinto y último capítulo, gira en torno a la aportación de los bibliógrafos anglosajones, los cuales realizaron unas categorías conceptuales, encargadas de clasificar las variantes existentes conservadas hasta la fecha de los impresos antiguos.

Esta manejable obra (por su tamaño de bolsillo), es una referencia imprescindible para la biblioteca de cualquier amante de los libros, la edición, la impresión, la tipografía y en su último término, la cultura, ya sean profesores, estudiantes, profesionales o quien quiera ampliar sus conocimientos en esta materia.

El autor, Jon Zabala, es investigador y profesor de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid. Es especialista en el libro antiguo, la producción de documentos multimedia, y la restauración y análisis de fondos audiovisuales fílmicos. Como investigador, es autor de diversos artículos científicos sobre biblioteconomía y documentación, como también, coautor del recurso electrónico *El manejo de las fuentes primarias en humanidades en el nuevo entorno tecnológico: un proyecto base*, publicado por la Universidad Complutense de Madrid.

Leticia de Santos-Olmos
Universidad Complutense de Madrid
lsantoso@ucm.es